

EL ESPIRITU PUBLICO.

SE PUBLICA, POR AHORA, TODOS LOS JUÉVES.

Año I.

PUNTOS DE SUSCRICION. En las oficinas del periódico, calle del Arco de Santa María, núm. 3, y en las librerías de Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.—Cuesta, calle de Carretas, 9.—Lopez, calle del Carmen, 29.—Durán, calle de Carretas.

Jués 26 de Noviembre de 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION. MADRID, 4 rs. al mes.—PROVINCIAS, 15 rs. trimestre.—EXTRANJERO Y ANTILLAS, 30.—FILIPINAS Y AMÉRICA DEL SUR, 40.

Núm. 9.º

ADVERTENCIA.

Los señores que en provincias están recibiendo nuestro periódico desde 1.º de Octubre, y que aún no han abonado su importe, se servirán remitirle a esta administración en letra, libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. Se advierte á los que dejen de verificarlo así, ó de contestar lo conveniente, que se girará letra contra los mismos, del 1.º al 10 de Diciembre, por el valor del trimestre.

BOLETIN DE LA SEMANA.

Ya está constituido el Congreso. Ya somos felices. La comision escrutadora de actas, con laxitud liberalísima, digna de su ardiente ministerialismo, y secundando en esta parte los deseos del gobierno de favorecer á sus diputados protegidos, ha clasificado de segunda clase actas tan graves como las de Huelte, las de Santo Domingo de la Calzada, en Logroño, y las célebres de Almazan, donde quedó derrotada la mayoría, sin contar otras muchas sumamente graves, que han ido pasando y aprobándose con facilidad pasmosa. Urgía sobre todo constituir el Congreso; para ello era preciso tener manga ancha para los diputados amigos del gobierno. Esto ya se ha conseguido; gracias á la flexibilidad de la comision, y á la docilidad de los diputados adeptos al Gabinete.

Quedan, pues, para ser discutidas con toda solemnidad las actas graves, y para las cuales *nulla est redemptio*. Y decimos esto, porque si la comision ha calificado como de segunda clase aquellas para las que el agua entera del Jordán hubiese sido insuficiente á purificar de toda culpa, ¿cómo vendrán las que han tenido la desgracia de no hallar gracia ante la comision?

Partiendo, pues, de esta hipótesis, tenemos que han sido declaradas graves, y que serán por tanto anuladas, unas veinte y cuatro á veinticinco actas: contemos ahora los distritos que han de quedar vacantes con motivo del nombramiento de senadores de algunos diputados y los casos de reeleccion á que darán ocasion las gracias concedidas por el gobierno á otros varios cuando aún no ha comenzado la legislatura, la cual, y sea dicho de paso, da una idea muy triste de moralidad política, y tendremos por resultado que habrá que proceder á segundas elecciones, lo ménos en cuarenta ó cincuenta distritos.

Vuelta, por consiguiente á la lucha, y vuelta por tanto á los actos de violencia, amagos, coacciones, alianzas, falsedades, abdicaciones y todas esas armas que constituyen el arsenal electoral entre ciertas gentes.

Y aquí debemos hacer párrafo aparte para ocuparnos, aunque incidentalmente, de algunas palabras que dias pasados se escaparon de los labios del ministro ex-progresista, hoy moderado, Sr. Monares. Dijo S. S., en una rectificacion que hizo al discurso del Sr. Suarez Inclan, con motivo del decreto de 19 de Agosto relativo á las traslaciones de los magistrados que sirviesen en las provincias de su naturaleza, ó en las de sus mujeres, que este decreto era una necesidad legal, y que los jueces no se habian mezclado de ningun modo en cuestiones electorales, pero que en cambio habia habido algunos que habian *vendido la justicia*. Estas palabras imprudentes, que fueron acogidas por el Congreso todo, inclusa la mayoría, con señaladas muestras de disgusto, son un agravio manifiesto inferido á la magistratura española. La acusacion de venales, que con tanta ligereza lanzó S. S. á los jueces, ha levantado en la prensa de todos colores un grito de indignacion como no podia ménos de suceder tratándose de institucion tan elevada, y no habrá dejado de ser en provincias objeto de reprobacion universal. El Sr. Suarez Inclan dijo con mucha razon al Sr. Monares, que si el delito existia, si la prevaricacion era cierta, se castigase inmediatamente al delincuente y se supiera quién es; pero que no se echase tan negra mancha sobre toda una institucion tan venerable, y á quien de ese modo maltrata el encargo de velar por ella.

Por nuestra parte, rechazamos con toda la energia que somos capaces, tan imprudente acusacion, y esperamos que en la primera oportunidad que se le ofrezca, sabrá volver el Sr. Monares por los hollados fueros de una clase tan injustamente agraviada por S. S.

Pero volviendo ahora al principal objeto de nuestro artículo, diremos que cada vez que vemos próximo á celebrarse uno de esos actos en que sólo debiera predominar el libre albedrio de los electores, saliendo inóclume de las urnas el nombre del verdadero representante del distrito, la genuina expresion de la idea en ellas encarnada, y vemos que esos actos se llevan á cabo en medio de escenas de fuerza y de violencia, que empiezan las destituciones de jueces y las traslaciones de fiscales llevadas á efecto por los mismos que proclaman como pureza de doctrina su inamovilidad, que se envían comisionados y se nombran alcaldes y se intimida á los electores y se falsea en fin la verdadera voluntad del cuerpo electoral, como ha sucedido en las últimas elecciones, por los males del sistema representativo, y temblamos con razon al ver que todos los gobiernos, sin exceptuar ninguno, vienen abusando de muchos años á esta parte de instituciones venerandas, practicando en el poder lo mismo que condenaban cuando estaban en la oposicion.

Porque no hay que hacerse ilusiones; tanto el ministerio actual como todos los que le han precedido, han subido al poder con pujos de liberalismo capaces de hacer creer á la nacion que iban á inaugurar una nueva era, desterando para siempre los abusos que habian cometido sus antecesores: las protestas de legalidad y de espíritu de recta justicia no han escaseado, y el programa político que han presentado antes de subir á las doradas poltronas se miraba como el *desideratum* de todas las perfecciones gubernamentales. No ha habido aun uno, entre toda esa larga serie de ministerios que se han ido sucediendo desde la muerte de Fernando VII hasta nuestros dias (cuya

inmensa lista es capaz de poner miedo en el ánimo del más esforzado), que al empuñar las riendas del Estado se haya presentado francamente conservador y sin esa máscara de liberalismo, que desaparece al día siguiente de ser poder. Hasta aquellos gobiernos tenidos como más reaccionarios por unos, y como salvadores por otros, porque sus medidas violentas eran más bien hijas de las circunstancias y del estado de agitacion en que se hallaba el país, que efecto de sus ideas de represion y de tiranía, hasta esos gobiernos, repetimos, han preparado sus reformistas programas, apareciendo ante la nacion bajo un aspecto muy diferente del que tenían en realidad.

Pongamos un ejemplo práctico de lo que vamos diciendo: el venerable señor marques de Miraflores, presidente hoy del Consejo de ministros, publicó en cierta ocasion un folleto titulado *La reforma en 1852*, en el que hacia ver las excelencias que contenian los proyectos del Sr. Bravo Murillo, diciendo entre otras cosas el señor marques, que *el Gabinete que presentó á las Cortes españolas la útil reforma de 1852, se cubrió de inmarcesible gloria*.

Pues bien, el señor marques de Miraflores, que en 1852 iba más allá de los proyectos reformistas del Gabinete Bravo Murillo y que en 1857 admitia como cosa excelente la reforma realizada por Narváez, se halla hoy al frente de un ministerio que publica circulares como la del 20 de Agosto, y proyectos de ley de ayuntamientos como el que acaba de presentar á las Cortes, en el que deja en pie las alcaldías-corrregimientos, de quien su mismo autor llegó á renegar.

Francamente, no comprendemos esta teoria, que ha venido á ser universal en nuestros hombres de Estado: teoria que olvidan despues, cuando tienen á su alcance todos los medios de ponerla en practica. Este es un fenómeno político del que no hemos podido darnos cuenta, y que viene reproduciéndose incesantemente cada vez que el monarca, en uso de su prerogativa, convoca á nuevos consejeros.

El ministerio actual, pródigo más que otro alguno de esas seductoras promesas, puesto que ya hemos perdido el número de programáticas que ha dado á luz, está en el deber de dejar libre el campo en estas segundas elecciones, sin inmiscuirse en ellas para nada, á los candidatos que verdaderamente designen los electores, sin que su *agrado* ó influencia moral vayan á ejercer ninguna clase de presión en aquellos.

Basta y sobra con que el Congreso que acaba de salir de las urnas electorales haya sufrido una desmembracion inminente en su integridad y en su fuerza moral, con el retraimiento de grandes partidos. No demos á la Europa entera el triste espectáculo de reunir unas Cortes, con las que no se pueda legislar, ya que por desgracia se hallan fraccionadas en partes infinitesimales. Tiempo es ya de que el gobierno, atendiendo sólo á su decoro y al bien del país, deje á este la libre iniciativa de nombrar sus representantes, y, sobreponiéndose á todas esas pequenezes de partido, obre como verdadero gobierno. Lévense á cabo las elecciones, y llévense sin ese aparato de fuerza y sin la perturbacion moral que produce siempre

en los distritos la intervencion ejecutiva de la autoridad imponiendo candidatos. Vengan, pues, á la Cámara legislativa cuarenta ó cincuenta diputados independientes, que dando fuerza y vigor á la verdadera mayoría, no formada hoy aún, presten al actual Congreso la autoridad moral y material que necesita, si ha de ser fecundo en sus tareas, y si estas han de ser útiles y provechosas á la nacion entera.

Viniendo ahora á los debates á que ha dado ocasion en el Senado el proyecto de contestacion al discurso de la Corona, diremos con bastante sentimiento que hemos visto empuñada esa discusion desde el momento en que se ha llevado al terreno de la personalidad, en vez de continuar en la esfera de los principios. Los jefes de los partidos han procurado en esos debates justificar la actitud en que se habian colocado respecto del gobierno, y el gobierno á su vez he devuelto mandoble por mandoble á sus fieros contendientes. Permítanos una pregunta: ¿qué provecho saca el país de esas cuestiones estériles, de esa política puramente personal y mezquina? ¡Ah! sí, saca una leccion harto provechosa, un desengaño harto triste, una dolorosa decepcion, al ver que la pobre España ha de verse predestinada á ser siempre victima de bastardas ambiciones y de injustificadas impaciencias.

Las últimas noticias de Santo Domingo publicadas en la *Gaceta* del 21, no adelantan nada á las publicadas en el periódico oficial de los dias 17 y 19 del corriente. Son por consiguiente anteriores á las partes del 25 ya publicadas, concretándose á la retirada de las tropas y familias de Azúa á consecuencia de la sublevacion de San Cristóbal que las incomunicaba con la capital, y á dar algunos detalles acerca del incendio de Puerto-Plata, extensivos á la salida hecha con este motivo el día 6 por la guarnicion del fuerte para cortar el fuego y salvar diferentes efectos, lo que consiguió causando grandes pérdidas al enemigo.

El capitán general de la isla de Cuba manifiesta, con fecha 30, que habian empezado á salir para Santo Domingo, y lo verificarán inmediatamente, hasta 2,000 hombres más, y que enviaba nuevas brigadas de acémilas, tiendas y municiones de boca y guerra, á lo que tambien contribuia eficazmente el capitán general de Puerto-Rico con cuantos medios permitian los recursos del país.

La prensa de Cuba, opinando de un modo distinto del gobierno, cree que Haití ha tenido mucha parte en los desfavorables sucesos de Santo Domingo.

Cartas de la Habana recibidas en Madrid, están todas unánimes en revelar el gran efecto moral que habia hecho en toda la isla de Cuba la noticia, llegada por el telégrafo, de que el Gobierno habia decidido enviar 8,000 hombres, y 20,000,000 de reales con motivo de los sucesos de Santo Domingo. Al saberse esta resolucion, el capitán general, Sr. Dulce, habia dispuesto que salieran para la isla Española otros 2,000 hombres, grandes cantidades en metálico y gran cantidad de provisiones.

He aquí las últimas noticias recibidas por el correo de Cuba, y cuyas fechas alcanzan al 30 de Octubre:

«El mariscal Forey debía salir el 30 de la Habana, donde llegó el 28, siendo recibido con los honores correspondientes á su jerarquía militar, y convidado por general Dulce á un gran banquete, al que asistieron todos los jefes que acompañaban al general francés.

Habiase anunciado ya la subasta para la explotacion del guano de los Cayos, jardines y jardinitos, que hasta ahora se hacia por cuenta del Estado.

Era extraordinario el entusiasmo que reinaba en los cubanos por el triunfo de las armas españolas en Santo Domingo. Ultimamente llegaron varios heridos á Santiago de Cuba, procedentes del ejército que con tanto valor combatió en los rebeldes, y un diario da cuenta de aquel suceso en los siguientes términos:

«Apenas se supo aquí la llegada de los heridos y enfermos que conduce el *Velasco*, cuando se constituyó en el muelle una comision del regimiento de voluntarios de esta ciudad, que de antemano se habia nombrado, á la cual se unieron varios individuos del mismo cuerpo, y con el mayor cariño y cuidado han estado ayudando á subir en los carruajes y en las camillas á los que no podian andar, para conducirlos al hospital militar. Ademas de los carruajes de los establecimientos de Pastrana y Lagaire, que han brindado gratis los suyos, se presentaron en la Marina gran número de elegantes y lujosos quintrines, pertenecientes al excelentísimo señor gobernador y á las principales familias de la poblacion, para emplearse en la conduccion de los valientes soldados heridos defendiendo el pabellon nacional.

Los señores voluntarios han llevado sus servicios hasta el extremo de ayudar á cargar á los enfermos y conducirlos en hombros á las camillas. Esto revela más que nada el espíritu de Cuba, que no en balde lleva el mote de *muy noble y muy leal*.

Creemos inútil hacer comentarios de acciones como estas que tan alto ponen el nombre de los habitantes de Santiago de Cuba.

A los pocos momentos de desembarcados los heridos, ya habian concebido algunas elegantes señoras y señoritas el noble y respetable pensamiento de seguir el ejemplo de las respetables damas que desde el principio de los acontecimientos se dedicaron á hacer hilas para remitirlas á Santo Domingo.

El cultivo de algodón segua dando los mejores resultados en la isla, habiéndose recojido en algunos puntos partidas de excelente clase.

Como de costumbre, tambien este correo notician los diarios de la Habana un nuevo accidente en los ferro-carriles de la isla, el cual sucedió el 18 en la via de Cienfuegos, muriendo varios viajeros. Esta constante repeticion de tan deplorables desgracias en aquellos caminos, debia ser objeto de la vigilancia del gobierno de la isla para evitar sus desastrosos efectos.

Habian llegado á la Habana 11 religiosos procedentes de los extinguidos conventos de Cartagena de Nueva-Granada, hospedándose en el convento de Santa Clara.

El regente que fué de aquella audiencia, Sr. Toron, habia sido despedido por sus numerosos amigos y tomado pasaje para la Peninsula, donde llegó ya.

Habian fallecido: el conde de Jibacoa, en la Habana; el teniente coronel D. Demetrio Plaza, en Guannabacoa; y D. Matias Betancour y Cisneros, en Cuba.

Los embajadores anamitas, despues de haber sido recibidos por S. M. la Reina, regresaron á Valencia; desde donde directamente han sido trasladados en un buque del Estado á Alejandria. Hé aquí cómo ha descrito la recepcion el periódico oficial: la trasladamos íntegra, porque ademas de ser sumamente curiosa, hace honor á nuestra nacion. Dice así:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Cancillería.—Ayer á las dos de la tarde S. M. la Reina nuestra señora se dignó recibir en audiencia pública á la embajada que S. M. el rey de Annam ha enviado á esta corte con motivo de la paz.

A la una, cuatro carruajes de la real casa con tiros de caballos de gala, con sus correspondientes lacayos y mozos, un caballero de campo y un correo de caballerizas, se hallaban esperando en la presidencia del Consejo de ministros, donde está alojada la mision, las órdenes del Excmo. señor introductor de embajada.

unisono con él. Pero tambien es cierto que si este entusiasmo no es apasionado y lleno de sensibilidad y energia en la expresion de su dolor, el final se derrumba como un castillo de naipes, y es, á nuestro entender, lo que sucederia en esta ocasion, si el tenor Nandín no tuviera tanta expresion y sentimiento.

En la popular inspiracion ¡Ah! ¿puede ser *no posso odiarti?* llama igualmente la atencion dicho artista, no ya por sus facultades vocales, sino por el inmenso partido que de ellas saca; pero siempre por las cualidades ciudadanas, siempre por los medios indicados, por la exuberante expansion del sentimiento.

Llegamos á la peripetia final del argumento; á ese delicioso *rondeó final* que es todo un poema y en el que la inocente Amia, en estado de somnambulismo, evoca todos los más queridos recuerdos de la vida de su amor. En esa tiernísima elegia en que Bellini ha desarrollado los tesoros de su poética inspiracion, la señorita Patti se eleva á notable altura; pero luego el momento en que los sencillos aldeanos, incluso el amoroso de Amia, al ver el para ellos descomulgado, fanatismo del somnambulismo, reconocen por fin la inculcada inocencia de aquella, llega el momento en que despierta, y al recobrar toda la lucidez de su inteligencia, vé á su amante postrado á sus pies é implorándole generoso perdón. Pues bien, aquella mujer que se durmió en el período álgido de su dolor y que despierta en el de la más inefable felicidad, debe expresarla con toda la expansion de una alma que rebosa de júbilo y de ternura. ¿Lo expresa así la señorita Patti? Du años que la mayoría del culto é inteligente público de Madrid respalda afirmativamente.

En resumen, nuestra opinion sobre la señorita Patti, es, que raya muy alto como cantante de gracia, de agilidad, de fuerza de sonido; que su preciosa voz, argentina y extensa pero de poco volumen, se presta admirablemente á interpretar los tipos de algunas heroínas de ópera *di mezzo carattere*, pero que, *por ahora al ménos*, le están vedados los de la tragedia lírica, es decir, aquellos tipos que es preciso cantar el coturno, vestir el imponente traje de la druidica sacerdotisa ó la púrpura de Babilonia. Es verdad que su simpática pero muy delicada figura se opone tambien á ello; pero en nuestro concepto si su voz se embraza con el ejercicio, y su canto adquiere mayor colorido de sentimiento y mayor slancio, creemos á la señorita Patti predestinada á ocupar un puesto muy eminente

FOLLETIN.

ADELA PATTI.

La prensa de la corte, al presentarse en escena la señorita Patti, agotó el diccionario de los elogios para enaltecér á esta jóven artista. Nosotros, que aun cuando respetamos la opinion pública, la tenemos propia, y por nada ni por nadie cambiaremos de sistema, prescindiendo de nuestra independencia al hablar al país desde las columnas de este periódico, nosotros, pues, elejimos, entre las personas que creimos más competentes para juzgar de las obras del arte musical, al señor marques de Gauna, nuestro amigo, que tiene á los ojos de los que le conocen el mérito de pertenecer á la doble aristocracia del talento y de la sangre. Artista de corazon, y caballero por sus virtudes, el señor marques, no puede mentir. En su consecuencia, al llenar el encargo que le hicimos respecto á la señorita Patti, aceptamos como nuestro y tomamos la responsabilidad del juicio crítico que nos envia, colocándolo en este sitio preferente y dando las gracias al delicado escritor que ha sabido hermanar el juicio hecho de la cantante con las formas cortes que merece una dama, y con el respeto que se debe á todo un pueblo entusiasmado por una reunion de circunstancias favorables

al objeto de tan levantados elogios. Hé aquí ahora la bella carta de nuestro colaborador y amigo:

Señor director de EL ESPIRITU PÚBLICO.

«Muy señor mío y distinguido amigo: Me pide usted un juicio crítico competente artístico, imparcial y desapasionado sobre los méritos de la señorita Patti, que con tanto éxito ha hecho su aparicion en nuestro régio coliseo.

Mucho presumo Vd. de mi capacidad y competencia en materia artístico-musical, pues me confia tan delicado encargo: no presumo yo otro tanto por cierto. Empero, respecto á lo de imparcial y desapasionado, creo con cierto orgullo, el orgullo de la honradez, que sabré corresponder cumplidamente á la buena opinion que de la hidalgua y rectitud de mi carácter tiene usted concebida. Si con la humilde aspiracion de proporcionarle «Apuntes para un folletin», pueden servirle de algo mis apreciaciones, entesaque Vd. de ellas las que más aceptables le parezcan, en el concepto de que nunca he escrito para el público, en castellano; pero confiado en que su brillante pluma sabrá corregir los desaliños de la mia, le remito estos renglones, repitiéndole nuevamente la expresion de mi viva simpatia y diciéndome su afectísimo amigo

Q. B. S. M.

LÁZARO MARIA PUG,
Marques de Gauna.

En el delicioso vergel, creado en 1828 por el malogrado Cisne de Catania, el inolvidable y patético Bellini; en ese conjunto de flores preciosas y selectas que léjos de marchitarse con el curso inexorable de los años reverdece con nueva lozanía y deliciosa fragancia siempre que nos acercamos á su poético y perfumado recinto; en ese idilio encantador que nunca perecerá porque las obras que el corazon inspira al gé-

nio de los grandes hombres son inmortales; en *La Sonambula*, en fin, se nos ha aparecido una nueva y preciosa flor, ¿qué decimos? un capullo gentil, cuya fragancia es ya tal, que esperamos llegará en el día de su completo desarrollo á tan alto grado de transcendencia que podrá igualar, y tal vez hacer relegar al olvido, la que en pos de sí dejaron la Pasta, la Malibrán, la Lontag, la Persiani, la Frezzolini, la Jenny Lind, la Albani, la de Lagrange y otras varias que por no citadas sean ménos dignas de serlo.

Este preciado capullo que se llama Adeline, y debería llamarse Amia Patti, es la encarnacion más perfecta que imaginarse pueda del poético y juvenil carácter de la *Amia de Bellini*.

La señorita Patti es una jóven llena de gracia y notabilísima por la pureza de su voz de *soprano sfogata*, por lo perfecto de su pronuncacion, por su afinacion admirable y finalmente por la sobriedad y buen gusto de sus adornos ó *floriture*. Si á estas pocas comunes é inapreciables cualidades, reuniese la de un corazon más ardiente y una alma de mayor y más exquisita sensibilidad, no hubiera tenido rival alguna en el pasado y, tal vez, no la tendria en lo porvenir. La señorita Patti seria la perfeccion sobre la tierra; pero para ello debe persuadirse que no se alcanza tan magnífica y elevada meta sin poseer el sacro fuego del entusiasmo, esa emanacion del cielo, ese origen de todo lo grande y de todo lo bello.

Al señalar este lunar en el bellísimo conjunto de perfecciones que caracterizan el precioso talento de la señorita Patti, no lo hacemos por blasonar de Aristarco inflexible é intragante: Muy al contrario, somos de sus más sinceros y leales admiradores, pues le hablamos el lenguaje de la verdad y nos alegraríamos en el alma se persuada de ello y no desdenie nuestros desinteresados consejos. Profesamos ademas la doctrina de Polivio en toda su bruesa honradez, y por haberla leído hace poco y cendrar perfectamente á nuestro propósito, la transcribimos en esta circunstancia. «Si no sabéis aplaudir á los amigos y censurar á los amigos cuando lo merezcan, no escribáis.» No queremos dar á entender, por otra parte, que la señorita Patti carezca enteramente de sentimiento; pero sí que esta preciosísima cualidad no brilla en ella á la altura de las otras muchas que somos los primeros en reconocer y admirar.

Si de este rápido pero concienzudo juicio, pasamos

rios políticos aquellos que con nosotros comba- ten, dejan de ser hombres honrados, dignos del respeto y de la consideracion que para nosotros mismos deseamos.

Ojalá que estas excitaciones encuentren eco en la prensa española, y que las polémicas que hoy se mantienen pierdan el carácter personal que revisten, que no es digno de quien en algo se estime rebajar á sus contrarios ofuscado por la pasión, porque el triunfo que á tal costa se adquiere, no es el triunfo que anhelan los periodistas españoles, cualquiera que sea el partido político en que militen.

Nuestra polémica con el apreciable diario La Regeneracion, tiene para nosotros una des- ventaja; la tardanza en la réplica, merced al carácter de este periódico. Pronto, muy pronto, salvaremos el inconveniente, porque al ser diario EL ESPÍRITU PÚBLICO plantearemos la cuestion en términos claros, precisos, y el ilustrado compañero á quien nos dirigimos podrá argüir, seguro de que tenemos sólidas razones para probarle que España puede tener política propia, sin constituirse en satélite del imperio vecino. Tendremos especial placer en discutir, y La Regeneracion verá que peca por exceso de patriotismo. El entusiasmo que este inspira no lleva siempre sino al combate. Nos- otros no queremos guerra, sino paz.

Nosotros no cambiaremos jamas, ni con nues- tro contendiente, ni con ningun otro, las formas de la más hidalga cortesía, porque «la verdad que ultraja no es la verdad que triunfa, sino la verdad que se suicida.»

La imprenta es un puñal en las manos de un niño. Hay tambien quien la compara á la lanza de Aquiles, que, según la fábula, curaba las heridas que hacia. Hablando un periódico de Lisboa del decreto de dimision del baron de Moreira, con referencia al Diario Mercantil, dice: «Que el decreto prueba los padrinos ocultos que apoyaban al referido baron, de quien eran dignos, pues que estos le apoyasen no admiraría á los portugueses; lo que si les admiraría era que un ministro de la Corona se rebajase á seguir un papel cuya definicion no puede ser otra que esta:» Ladrón, te doy la dimision, porque los portugueses residentes en Rio Janeiro no quieren que robes más; pero entrega el robo y serás premiado.» Esto no necesita comentarios. ¿Qué puede pensarse de un pais donde la prensa emplea tan inmundo lenguaje!

Con dolor profundo insertamos á continua- cion la lista de los jefes y oficiales muertos y heridos, pertenecientes á las filas leales. Véase, pues, la sangre inocente y generosa que Santo Domingo cuesta. Sin embargo, los ene- migos de España nos llamarán tiranos, porque defendemos allí nuestro pabellón hollado, y las lágrimas que se derraman en Santo Domingo nos conquistan tantos contrarios, como gotas caen para esterilizar los generosos esfuerzos de nuestros valientes. Leida la lista, ¿qué podiamos decir más elocuente? Véase lo que son de algunos años á esta parte ciertos menguados go- biernos españoles, que no saben elevarse á la altura de esta gran nacion. Dice la lista:

- «Ejército de Cuba.—Ingenieros.—D. Salvador Arizon, muerto.—Subteniente, D. Manuel Perez Serrano, muerto.
Regimiento del Rey.—Teniente, D. Juan Armelech, herido grave.
Idem de la Corona.—Teniente coronel, D. Demetrio Quiros, contuso.—Primer comandante, D. José Velasco, contuso y prisionero yendo de parlamento.—Capitan, D. Enrique Fernandez Castro, herido grave.—Tenientes, D. Manuel Arévalo, muerto; D. Tomás Francisco del Hierro, herido grave; D. José María Calle, contuso; D. Francisco Lombardero, herido leve.—Subtenientes, D. Agus'in Alguacil, murió; D. Gregorio Ibar y D. Adriano Lopez, heridos graves.
Idem de Cuba.—Capitan, D. José Gonzalez Mouplet, contuso.—Tenientes, D. Juan Serrano, D. Marcelino Locarda, heridos graves; D. Eduardo del Castillo, contuso; D. Francisco Fausto, muerto.
Cazadores de la Union.—Subtenientes, D. Luis Sa- lazar, D. Fernando Perez de Guzman, heridos graves.
Idem de Isabel II.—Teniente coronel, D. Nicolás Argenti, herido leve.—Capitanes, D. Mariano Galan, herido grave (murió); D. Enrique Bodine, contuso.—Tenientes, D. Mateo Trapero, D. Pedro Gaya, D. Ra- mon Lopez Aedo, D. Pedro Portas, muertos; D. Ma- riano Antolin, herido grave; D. Manuel Carrasco, muerto; D. Francisco Escartin, herido grave; D. Fran- cisco Rodriguez, herido leve.—Subtenientes, D. Eu- logio Yaiguez, abanderado, D. Antonio Montilla, muertos; D. Domingo Yaiguez, herido grave; D. Ma- nuel Vidarte, D. Manuel Perez Gascon, heridos graves; D. Manuel Martín Grau, contuso.—Maestro de mús- icos, D. César Luigini, muerto.
Ejército de Santo Domingo.—Regimiento de Vito- ria.—Capitanes, D. Alejandro Robles, muerto; don Nicanor Gomez, herido.—Dos oficiales más, asesina- dos en Moca, cuyos nombres se ignoran.
Idem de San Quintín.—Segundo comandante, don Eduardo Alcañua, herido, (murió).—Subtenientes, D. Mariano Botlax, herido grave; D. Anselmo Salva- dor, asesinado en Moca.
Escuadron de Africa.—Comandante, D. Florentino García, muerto.—Ayudante, D. Ricardo Balboa, he- rido.
Artillería.—Capitan, D. Ramon Albenola, muerto.
Cazadores de Bailen.—Teniente; D. Serafin Donde- re, asesinado.
Ingenieros.—Otro, D. Romualdo Galindo, ase- sinado.
Corona.—Subteniente, D. Miguel Musas, prisionero con el comandante Velasco.
Total, 53.
Los heridos graves se afirma han muerto ó morirán las dos terceras partes de ellos por la naturaleza de las heridas y propension del clima á la gangrena y

pasmo. Se han fusilado en Puerto-Plata ciento y pico de rebeldes, y se suspendió la ejecucion de 300 más de órden superior.»

El lunes último fuimos testigos de un hecho que por honor á nuestra patria no quisiéramos ver repetido. Al salir de su despacho el señor ministro de Fomento, se le acercó en la gale- ría un humilde mendigo, manifestándole que era profesor de primera educacion, que tenia ochenta y cuatro años, se hallaba baldado, y buscaba la influencia del señor ministro para conseguir que el director de instruccion pú- blica le proporcionase algun amparo. El Sr. Alonso Martinez escuchó con suma atencion al des- graciado anciano, y le envió al jefe que busca- ba, con encargo que iba de su parte, para que fuese atendido como merecia.

¿Puede permitirse en un pais civilizado, que los maestros de la ninez, esa clase tan digna y merecedora de consideracion y respeto, se en- cuentren en la situacion del que nos ocupa?

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Sevilla, nuestro amigo D. Antonio García Mauriño, que desempeña igual cargo en Alicante. Felicitámosle por este nombra- miento, así como á la provincia, por las excel- lentes dotes que le adornan.

El resultado de las elecciones generales de diputados provinciales en los distritos de esta provincia, ha sido el siguiente:

- «Centro. D. Santiago Alonso Cordero, progresis- ta, 552.—Queda elegido diputado provincial.
Buena-Vista. D. Nemesio Delgado y Rico, pro- gresista, 143.—D. Aureliano de Beruete, ministe- rial, 116.—Hay que proceder á segundas elecciones.
Congreso. D. Pedro Mata, progresista, 225.—Don Fernando Hidalgo Saavedra, id., 215.—D. Manuel Ma- ría Alvarez, ministerial, 238.—D. Benito Collado, idem 222.—Hay que proceder á segundas elecciones.
Hospital. D. Juan Balin, progresista, 105.—Señor Colomer, ministerial, 91.—Hay que proceder á se- gundas elecciones.
Inclusa. D. Marcos García Rios, progresista, 188.—Queda elegido el Sr. García Rios.
Hospital. Señor Bartolini, progresista, 118.—Don Camilo Muñiz, progresista, 118.—Hay que proceder á segundas elecciones.
Latina. Señor Pardo y Borja, progresista, 261.— Señor Villasante, progresista, 249.—Duque de Fer- nandina, ministerial, 11.—Quedan elegidos los señores Pardo y Borja y Villasante.
Universidad. Señor Ortiz y Casado, progresista, 144.—Sr. Corcuera, progresista, 144.—Sr. Quintana, ministerial, 120.—Sr. Ibañez, ministerial, 116.—Han sido elegidos los Sres. Ortiz y Casado y Corcuera.
Audencia. D. Julian Santin de Quevedo, progre- sista, 112.—D. Francisco Posada y Porrero, progre- sista, 363.—Sr. Ruiz Copegui, ministerial, 70.—Señor Bárbara, ministerial, 69.—Hay que proceder á se- gundas elecciones.
Palacio. D. José Gadea, ministerial, 125.»

El mismo dia del fallecimiento del señor teniente general conde de Mirasol, se abrió su testamento y se encontro en él una ligera res- sena de su vida política, social, militar, y has- ta de sus más nobles intimidades de familia. Hoy, que tanto se blasona de patriotismo, aunque poco ó nada tengan que agradecer nuestras más venerandas instituciones á los apóstoles de nuestras decantada regeneracion, nada más justo ni tampoco más digno para el escritor público de conciencia, que rendir un tributo de respeto y justicia á la memoria de aquel varon esforzado y bizarro, ilustre ca- ballero, que lleno de merecimientos, servicios y virtudes, todo lo sacrificó en aras del mejor servicio de su patria y en defensa del trono.

Mirasol fué el heroico defensor de Bilbao, con tra Zumalacárregui, en 1835.

Apénas salido de la infancia, empuñó un fusil en clase de soldado, despues de haberse desprendido sus padres de todo su pingüe pa- trimonio para el sostenimiento de los bravos que lucharon por la independencia.

El preclaro español que ya no existe, vino rico al mundo, é hijo de padres ilustres; y ha descendido al sepulcro, pobre, sin pompa, sin ruido, sin los grandes honores, última vanidad de la miseria humana, y sin aspirar á más re- compensa por sus dilatados y distinguidos ser- vicios que á un nicho en las bóvedas del ex- convento de Atocha donde descansan sus res- tos mortales.

La honradez é integridad del cumplido ca- ballero, á quien conocimos desde nuestra infancia, quedan demostradas con sólo decir que despues de haber sido tres veces ministro, ca- pitan general de Puerto-Rico, Castilla la Nue- va, Andalucía y segundo Cabo de la Habana, no ha legado otro patrimonio á sus hijos que un nombre puro, sin sombra de la más míni- mo tacha, y la espada de honor que la dipu- tacion provincial de Bilbao le regaló en nues- tra de gratitud por la heroica defensa que hizo de aquella villa en dias bien criticos para las armas de la Reina; defensa que tanto con- tribuyó al afianzamiento de la decantada libertad que hoy tienen algunos españoles como prime- ra conquista de la civilizacion del siglo.

Conocemos al escritor en que el nobilísimo conde de Mirasol habia pensado para escribir su vida militar y política, pero, esclavo siem- pre de su modestia, se excusaba de facilitar los datos que compilados deja á sus hijos que y letra, con todos los documentos justificativos, no ya sólo para dar á conocer aquella noble existencia consagrada al servicio de la patria, sino una multitud de noticias importantes para la historia de nuestro gobierno en el Nuevo-

Mundo y aun en esta Peninsula donde el hon- radísimo Mirasol desempeñó los primeros car- gos del Estado. Esperamos que sus dignos des- cendientes no olviden que los hombres gran- des se deben á la patria, que la historia es la voz de la conciencia de los pueblos, y que los personajes que los ilustran con sus virtudes deben presentarse como modelos para ser imi- tados, máxime cuando esa misma historia los hace resplandecer en su tribunal augusto adornados con la aureola de la gloria.

Ayer se constituyó el Congreso de diputa- dos, quedando elegido presidente el señor don Antonio de los Rios y Rosas por 162 votos; habiendo ademas obtenido 10 el Sr. Moyano, y 70 papeletas en blanco.

Los vice-presidentes, son D. Fernando Al- varez por 161 votos; el conde de San Cár- los por 150; el conde de Maceda por 133, y D. Antonio de Echarrí por 152.

Los secretarios elegidos son los señores Ba- ñuelos, por 141 votos; conde de Campomanes, por 97; marques de Figueroa por 78 y Modet por 76.

En el Senado se ha votado el mensaje por 79 contra 52.

La Correspondencia explica del modo que sigue la candidatura del Sr. Moyano para la presidencia del Congreso:

«El Sr. Moyano, jefe del proyectado centro paria- mentario, previno esta tarde á los diputados sus ami- gos, que renunciaba completamente su candidatura para la presidencia del Congreso. Esta resolucion del señor Moyano la explican sus amigos del modo si- guiente: Cuando por primera vez se le ofreció al señor Moyano la presidencia en nombre de algunos modera- dos y de los partidarios de la union liberal, el Sr. Mo- yano la aceptó, considerando que su triunfo vendria á ser el del partido moderado puro á que pertenece.

Pero cuando los unionistas manifestaron que no podian votar al Sr. Moyano sino en segundo escritu- rio, despues que no hubiese eleccion en el primero, el señor Moyano rechazó la candidatura, cuyo triunfo vendria á ser el triunfo de la union liberal.»

Ayer ha ocurrido en el Senado un incidente bastante desagradable, pero en el cual quedó el señor general Narvaez á la altura que cor- responde á un republico de sus condiciones po- líticas. El duque de Valencia quiso explicar su voto, pero el marques del Duero no se lo con- sintió. Entonces, el duque, tomando el sombre- ro, se retiraba de la Cámara protestando contra la intolerancia del Sr. D. Manuel Gutierrez de la Concha. Narvaez dijo que ni él ni sus ami- gos políticos aceptaban la modificacion de la reforma, «pero que si el Senado la aprobaba y decretaba enterrarla, él le acompañaría al en- terramiento con una vela.»

Despues del caloroso altercado, hubo en la Cámara la prudencia que necesitan los graves conscriptos encanecidos por la edad, y más que ancianos, usados por los rigores de la suer- te. Narvaez triunfó. Aplaudimos su energia y dignidad.

M. Bernabó, el domador de fieras, ha teni- do ayer un voto para presidente del Congreso. La lectura de este nombre ha sido acogida con una carcajada general.

Parece imposible, y sin embargo, es ver- dad. Los hombres que se disputan la honra de representar al pais en un Congreso, y luego vienen á elaborar leyes para salud de la pá- tria, se ocupan, en uno de los actos más tras- cendentales de la representacion nacional, de bufonadas que caracterizan el estado de des- composicion moral en que el pais se encuentra, cuando en medio de más de trescientos repre- sentantes de la nacion, no ha habido uno con el valor necesario para levantarse y protestar á la faz de Europa contra un rasgo que pudiera calificarse en términos muy duros, pero que nos bastaría decir que es una burla tan indig- na como sangrienta.

¿Qué pueden esperar los pueblos del padre que ha insultado al pais, haciendo sonar en acto tan solemne el nombre de un domador de fieras! ¿Qué vergüenza, qué oprobio, qué pais, qué tiempos y qué costumbres!

Mucho se han agitado las oposiciones en la votacion para lograr el triunfo de los diputados progresistas. Con ellos votó el Sr. Posada Herrera.

De El Pensamiento Español, tomamos el si- guiente suelto. No porque hiera á dos genera- les importantes, sino porque la prensa, voz de la historia, lo es tambien de la conciencia de los que doblando la frente no replican por- que no saben ó porque no pueden. Dice nues- tro colega.

Leemos en El Diario Español: «Es cierto, que el Excmo. Sr. D. Manuel de la Concha, marques del Duero, capitan general, jefe del primer ejército y distrito, emplea soldados de los que están á sus órdenes, como ojeadores en los dias que S. E. para solaz de sus fatigas los dedica á la noble diversion de la caza? Esperamos que los periódicos competentes nos manifiesten lo que haya sobre el particular, pues á ser cierto, no habria expresiones bastante fuertes para censurar un abuso de autoridad semejante.» En efecto, la cosa es censurable, pero así y todo la encontramos menos violenta que la de convertir en cocheros crónicos á los asistentes, cuando la dotacion del carruaje es con todo servicio. Y de esto ha habido casos. Créanos El Diario Espa-

ñol. Entre fusil ó escopeta no hay tanta diferencia co- mo entre el sable y el látigo.»

Despues de la expulsion de los periodistas, de la tribuna que nos pertenece en el Senado, se publicó, por el oficial mayor de las oficinas de dicho cuerpo, una carta dirigida á un diario ministerial: en ella, y á nombre del señor marques del Duero, presidente del alto Cuer- po, se trataba de desvanecer la idea de que los representantes de la prensa pudieran haber si- do lanzados con ignominia, y se cantaba la pa- lidonia. La susodicha carta no ha satisfecho á los escritores, que tienen la conciencia de su valer, y la tribuna sigue desierta. Así debe ser. El Sr. Concha ha faltado; que retire sus palabras. Los hombres de inteligencia valen tanto, ó más, que los de espada, en determi- nados casos.

Segun las últimas noticias telegráficas de Londres, se desmiente la noticia de la dimision de lord Russell. Dicese tambien que Inglaterra declina el honor de la invitacion hecha para la reunion del congreso europeo.

Témese en Londres que la agitacion del Holstein provoque una guerra general.

Dicen de Stokolmo: «Se ha pedido un crédito de tres millones de rixdallers para atender á los gastos de armamento.»

CRONICA EXTRANJERA.

Hé aqui los últimos despachos telegráficos recibidos hoy:

- PARIS, 25 (á las cinco de la mañana).
Beutt declara que Sajonia pedirá á la Dieta la exclusion del enviado danés y la ocupacion militar del Hol- stein.
Darmstadt se ha manifestado en el mismo sentido.
STOKOLMO.
El rey concurrirá personalmente al Congreso de Paris.
NUEVA-YORK, 11.
Seward ha prohibido los abastecimientos para Juárez.

El discurso de Napoleon III al abrir las Cá- maras francesas es el objeto preferente, si no exclusivo, de los comentarios de la prensa eu- ropea. Ante la elevacion de su lenguaje y la firmeza de sus conclusiones, todos los demas discursos del trono, cualquiera que sea la im- portancia que se les suponga, quedan en cierto modo oscurecidos. En vano los periódicos dan publicidad á los que, prescindiendo de Es- paña, acaban de oirse en Berlin, en Dresde y en Bruselas; sus esfuerzos son ineficaces para distraer la atencion pública del que sólo entre ellos la ha merecido. Europa sabe perfecta- mente que tiene en sus manos sus propios des- tinos, y que el programa que le ha trazado el jefe del imperio vecino encierra la solucion de todas las grandes cuestiones pendientes.

El comentario natural de las palabras de Napoleon se encuentra en la Exposicion de la situacion del imperio, que se ha distribuido recientemente á las dos Cámaras francesas. Ba- jo este punto de vista, el trabajo del ministro de Negocios extranjeros, escrito con mayor claridad que otros años, y con una precision tan- to más difícil cuanto que entra de lleno en to- das las cuestiones, se hace recomendable al es- tudio de los hombres políticos. Pero por gran- de que sea su importancia, no tiene, ni con mucho, como es fácil conocer, la de la carta en que el emperador Napoleon III acaba de invi- tar á todos los soberanos á que se le asocian para la pacificacion de Europa. Este documen- to formará época en la historia.

No es, como acaso puede creerse, el desen- volvimiento ó la continuacion del discurso im- perial; por el contrario, es la idea primera, la idea generadora, y la prueba es que la fecha de la carta es 4 de Noviembre y 5 la del dis- curso.

Conviene tener esto presente, porque de aqui se sigue que Napoleon no podia, en el estado actual de la política general, manifestar de una manera más clara y más precisa su sincero deseo de conservar la paz europea, ó, como en otra parte hemos dicho, de permane- cer fiel á su programa de Burdeos.

Soberano de Francia, sentado sobre el pri- mer trono de Europa, rodeado de una gloria no disputada, investido de un poder sin igual, ha preferido, al dirigirse á los demas sobera- nos, despojarse en cierto modo del prestigio de su corona y hablarles menos como emperador que como príncipe «aleccionado en la es- cuela de la adversidad.»

El lenguaje, pues, de Luis Napoleon Bona- parte, no es el de un enemigo de la paz: y si en bien de los tronos se encarga de la defensa de los pueblos, no es, por ventura, únicamen- te porque instruido en la escuela de la desgra- cia le es ménos permitido que á otro ignorar «las legítimas aspiraciones nacionales?» Como no le guía el interes de su propia persona, si invoca el principio de las nacionalidades, no es, como lo hizo el conde de Cavour, para trastornar el mundo, sino para calmar y pa- cificar los elementos que se combaten en Eu- ropa.

Aunque todavia no ha llegado á Paris nin- guna contestacion oficial á la carta del emperador, el telégrafo anuncia las excelentes dis-

posiciones de las córtes de Europa para aso- ciarse en la obra de paz emprendida por Na- poleon III.

En consecuencia, puede considerarse ya ase- gurada la reunion del Congreso. Tenemos un primero y formal resultado.

Otro resultado no ménos importante del do- cumento que nos ocupa es la conservacion de la amistad de Francia y Austria. En efecto, el discurso de Napoleon en ninguna parte ha sido mejor comprendido que en Viena, y en nin- guna parte podia tener consecuencias más palpa- bles, puesto que la reunion del Congreso de- pende principalmente del concurso leal de Austria. El Príncipe de Metternich, al recibir- se en Viena la carta autógrafa del Emperador de los franceses, salia de la córte, con el ca- rácter de embajador, encargado de combinar en Paris las buenas relaciones ulteriores de Austria con Francia.

Parece que el Príncipe de Metternich lleva instrucciones basadas en la oportunidad que hace valer Inglaterra de una conferencia pré- via entre las tres Potencias para establecer un programa comun que imprima á las delibera- ciones del Congreso una marcha rápida y un resultado práctico.

La prensa de los dos imperios mencionados hace los más lisonjeros augurios acerca del Congreso iniciado por Napoleon III, y como este soberano ha respetado la independencia absoluta de los demas Estados, es de esperar que, caminando todo como hasta aquí, veamos pronto que todos los principes interesados en la realizacion del Congreso europeo, se apresu- ran á designar las personas que, revestidas del alto carácter de embajadores, han de represen- tarlo en esa solemne junta, que, como hemos dicho, ha de formar una nueva época en la historia del progreso de las naciones, y ha de reportar tantos beneficios á los pueblos.

Echase de ver con extrañeza el contraste que presenta el lenguaje de los diarios ingleses y el de los periódicos de Viena, despues que Napoleon III ha pronunciado el discurso de inauguracion de la nueva sesion legislativa: con igual empeño combaten los unos la idea del Congreso como la defienden los otros, ha- ciendo resaltar la oportunidad de someter á un detenido examen del areópago europeo el pro- grama formulado por el emperador de los fran- ceses.

Lo más importante es que los órganos más notables del Gabinete de Viena, son los prime- ros que manifiestan el pensamiento de que la amistad que existe entre Austria y Francia fa- cilita y favorece la obra emprendida por el elegido del 2 de Diciembre.

La Gaceta de Viena, en su edicion de la tarde, que si bien no es oficial, nada inserta relativamente á las negociaciones pendientes sin autorizacion prévia del gobierno, en el nú- mero correspondiente al 6 de Octubre, se apre- sura á demostrar las tendencias pacíficas del programa presentado por Napoleon III para su aceptacion á todos los Gabinetes.

En términos análogos á los del periódico ci- tado, se expresa el Mensajero y cuantos, más ó ménos inmediatamente, reciben su inspiracion del gobierno del emperador Francisco José, y si nuestros lectores pudieran tener acerca de esto alguna duda, citaríamos, trascribiéndolos, los muchos párrafos en que los diarios á que nos referimos corroboran nuestro aserto.

Austria, pues, ha comprendido que Luis Napoleon, adocinado en la escuela de la des- gracia, al ceñir la diadema imperial tiene la inmensa ventaja sobre los demas soberanos de haber estudiado el movimiento del espíritu de nuestra época, prácticamente y con mucha más seguridad que los que lo han hecho y siguen haciéndolo por los documentos oficiales y las relaciones diplomáticas, dadas siempre por quien tiene mayor interes en agradar á su amo que en decirle la verdad.

La fuerza secreta que impulsa á la huma- nidad en la via de las mejoras sociales, no po- dia ocultarse á la clara inteligencia de un prin- cipe tan ilustrado, y habia de conocer que, al oponerse con miserables cálculos á las aspira- ciones de los pueblos, los gobiernos que así obran no hacen más que aumentar la impor- tancia del espíritu subversivo y favorecer la causa de las revoluciones.

Si se desea una paz sólida, que, seguida del desarme general, tranquilice y consuele á to- dos los pueblos, es indispensable armonizar las tendencias hartó pronunciadas del nuevo dere- cho interior de los Estados con los principios del derecho público de Europa. El espíritu de los tratados de 1815 no responde ya al órden actual de cosas, y su aplicacion es un manatil perenne de disputas y conflictos, que inter-esan y comprometen de continuo las relacio- nes internacionales.

La cuestion de Polonia es un ejemplo de ello. Cuantas combinaciones se han intentado durante setenta años, para regularizar el go- bierno de los pueblos de aquella antigua na- cionalidad despues de su desmembracion, no han podido evitar, en manera alguna, la repa- licion de comociones, que amarran periódica- mente la tranquilidad de Europa.

Cuando estalló la última revolucion en Var- sovia, el emperador Napoleon III emitió la idea de abandonar la via seguida constante- mente por la diplomacia y que tan malos re-

